

ORTEGA Y GASSET Y LOS CATALANES Y VICEVERSA

NAVARRA, Andreu: *Ortega y Gasset y los catalanes*.
Madrid: Fórcola, 2019.

ANDREA CASTRO SOTO

Andreu Navarra, doctor en Filología Hispánica, escribe un libro de gran interés, vistos los acontecimientos que se han producido en España estos últimos años. Se echaba quizá en falta un estudio sobre Ortega y Gasset y el asunto catalán, para arrojar un poco de luz y recordar lo ocurrido en tiempos pasados, habida cuenta de que Ortega sigue siendo muy citado cuando se debate sobre Cataluña y España. Aunque no hace un estudio comparativo de ambas épocas, algo que agradece Ignacio Peyró en el prólogo, intenta concretar la relación entre el filósofo madrileño y Cataluña y la de Cataluña y el filósofo madrileño a principios del siglo XX. Una etapa a la que es inevitable mirar desde el presente, dadas algunas coincidencias con la actual. Tantas son las coincidencias que, aun sin querer el libro estar dedicado a un estudio comparativo de aquel inicio del siglo XX y este inicio del siglo XXI, el propio autor no puede evitar añadir algún comentario: “Qué diferencia con el tiempo actual, en el que lo importante es hacer un tuit contundente y nada reflexionado, en el que lo importante es emitir semifrases campanudas en lugar de imaginar un mero espacio de diálogo o mera exposición de experiencias distintas” (pp. 40-41).

No, no es una historia comparada de forma evidente, pero es inevitable. No

es necesario decir que no es inocente el momento en el que este estudio ha visto la luz, claro. Es inevitable, tanto por los puntos en común que tiene aquel inicio de siglo con este, como por aquellos aspectos que no tienen para nada en común y que se echan, quizá, en falta. Este libro descubre el verdadero y sincero interés que los intelectuales de uno y otro lado tenían en solucionar este problema. El arranque del libro no puede ser mejor muestra de aquello que se echa en falta y que incluso puede propiciar un momento de perniciosa envidia. Aquel encuentro de los intelectuales castellanos siendo recibidos por los catalanes en masa, con vítores y alegría, siendo exigidos a salir al balcón del Ritz a saludar. La alegría y la sorpresa de los invitados que llegaron a Barcelona en 1930. Aquella cita que reunió a Gregorio Marañón, Gómez de la Serna, Ángel Ossorio, Azaña, Pittaluga, Menéndez Pidal, Américo Castro, entre otros, por un lado; y August Pi i Sunyer, Pere Corominas, Cambó, Carles Soldevila, Antoni López Llausàs o Pompeu Fabra, entre otros, por el otro lado. Allí se dieron cita todos y cada uno con una visión personal y una posible solución, aún más personal, pero más que dispuestos a poner sobre la mesa pensamientos y propuestas y, sobre todo, a escuchar otras.

La estructura del libro ayuda a que la lectura sea amena y entretenida. Capítulos breves, diferentes, en los que se va aportando un nuevo punto de vista al tema común. Cada capítulo está dedicado a una de esas múltiples caras

que forman el prisma de la relación de Ortega con los catalanes.

Otro aspecto importante del libro es que, sin dejar atrás las obras publicadas tanto de Ortega como de las múltiples y variadas personalidades citadas, el estudio atiende a los documentos de índole privada, de más difícil acceso para los lectores. Estudia cartas, cuartillas, escritos no publicados, artículos de periódico que sólo pueden ser consultados en la hemeroteca, etc., permitiendo al lector tener más información y poder así entender mejor el tema, a Ortega y a sus interlocutores, así como aportar una visión novedosa.

Sobre los interlocutores y personalidades citadas a lo largo de los capítulos, este libro es muy positivo porque acerca al lector a personajes quizá olvidados, quizá menos tratados o quizá menos vinculados a Ortega y a su relación con el mundo catalán y que, según el estudio y análisis de Andreu Navarra, son de capital importancia en el desarrollo del pensamiento y la reflexión de Ortega sobre el tema catalán, pero que también ayuda al lector a contextualizar. En este sentido, es curioso observar cómo Ortega va cambiando su idea, su perspectiva, aceptando ideas, rechazando otras, etc. Es quizá el objetivo principal del libro ver cuáles son las posibles influencias que recibe Ortega en el transcurso de los años, para comprender el sentido y el contexto de sus escritos. Así, será interesante conocer la relación con Cambó, Zuluaga, Eugenio D'Ors, Gazieli, Azaña y tantos otros, que van aportando sus ideas a un debate que Ortega no rechaza, sino que fomenta.

Como no podía ser de otro modo, el debate también girará en torno a qué es nación, qué es región, qué modelo de Estado es el necesario, ¿un modelo federal? ¿Un modelo autonómico? ¿Qué es España? ¿Cómo tiene que ser España? ¿Cuál es la relación que tiene que haber entre el centro castellano, con capital en Madrid, y el resto de regiones? Es común la idea de un federalismo ibérico o una unión ibérica, en la que faltaría Portugal. Ortega tendrá claro, como concluye Andreu Navarra de sus lecturas, que un modelo autonómico regional, no plurinacional, sería lo adecuado. Ortega rechazaría de plano la idea de un plurinacionalismo. Sólo puede haber una nación y un Estado y en este tendría el papel principal el ámbito castellano. Navarra hace un estudio del concepto de "Nación" en Ortega que va desde el principio del siglo hasta 1949 para observar los cambios, sus ideas centrales que no cambian, y cuáles son las posibles influencias que recibe.

Como en el presente, el asunto de la economía también se mostrará como algo fundamental y girará entorno al proteccionismo del Estado sobre la manufactura catalana, que encareció los precios para el resto de las regiones españolas. Encontramos algunos favorables a este proteccionismo y que lo que reclamarán al resto de regiones españolas es que exijan para sí lo que tiene Cataluña, no quitarle a Cataluña lo que ha ganado. Se deja ver aquí que la crítica a este "favoritismo" genera el principio de ese odio enconado hacia Cataluña. Por otra parte, hay quien reclama que todo sea igual para todo el mundo y Ortega intentará dejar de lado en la medida de lo posible

el regionalismo, para hablar de una reforma a gran escala, para hablar de “la regeneración del Estado y la vida política de España” (p. 201).

Es interesante el estudio que realiza el autor sobre los distintos periódicos en los que colabora Ortega, ya sea directamente como director o creador o como colaborador. Realmente interesante es el estudio de *España* y de *El Sol*. Navarra hace ver que la colaboración de los escritores catalanes era más que frecuente y que el asunto catalán era algo destacado en ambas publicaciones. Es envidiable, y el propio autor así también lo señala, la honradez periodística que se deja ver en *El Sol*. En este diario se publicarán artículos que serán contrarios a la idea de Ortega de la relación entre Cataluña y España y sobre la autonomía o la independencia. No habrá problema en que Ortega y Gaziol, por ejemplo, se contesten mutuamente en el periódico. Ortega favoreció la publicación de artículos de todo tipo de opinión, siendo otro ejemplo más del interés sincero en comprender y escuchar que tenían tanto Ortega, como aquellos intelectuales que lo rodeaban. Es interesante observar cómo es la relación con personas tan importantes de la época como Francesc Cambó; cómo la Dictadura de Primo de Rivera unió a todos bajo la censura y los acercó en posturas políticas; cómo, entre unos y otros, lograron superar la censura para que llegaran sus escritos a aquellos intelectuales con ánimo de saber; cómo el interés por construir un mundo mejor en el futuro, les llevó a pensar, repensar, leer y releer, debatir y reunirse, con ánimo conciliador, el ánimo conciliador que muestra

el primer capítulo del libro. Todo apoyado por una contextualización histórica que acompaña y cierra el círculo necesario para comprender cuáles son los temas de debate y las conclusiones a las que se llegan. No es baladí que haya habido una guerra, la Primera Guerra Mundial, ni que haya tenido concluido el Regeneracionismo, la Dictadura de Primo de Rivera o el advenimiento de la Segunda República. El periodo de los primeros años de la Segunda República dará lugar al afanoso debate sobre el Estatuto de 1932, que llevará al conocido debate en el Congreso entre Azaña y Ortega.

Es también interesante el análisis que hace Andreu Navarra porque no se limita a la exposición de hechos o relación de personajes, sino que él mismo reflexiona sobre ello y señala alguna falta del filósofo madrileño. Por ejemplo, algunas ausencias que atañen a algunos periodos históricos que Ortega no parece tener en cuenta a la hora de emitir sus conclusiones en las reflexiones sobre el tema catalán; en concreto alguna alusión al Reino de Aragón, o a todo lo acontecido en los siglos XVII y XVIII. Aprovecha la ocasión también para contestar algunas acusaciones recurrentes que se vierten sobre Ortega, como su posible adhesión al fascismo, y para dejar claro cuál es y será la postura de Ortega respecto al regionalismo/nacionalismo catalán.

En definitiva, un libro que ayudará a comprender el presente, echando una mirada crítica a lo sucedido hace ya un siglo y que guarda más similitudes de las que aparenta y más diferencias de las que, a veces, serían deseables.